

ADMINISTRACIÓN, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRESA Á VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1872

ADMINISTRACION DE LA SOCIEDAD DE LA UNIVERSIDAD

EL CLUB UNIVERSITARIO

ESTADÍSTICA DE LA SOCIEDAD DE LA UNIVERSIDAD

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE LA UNIVERSIDAD

SECCION ADMINISTRATIVA

MIGUEL ISABELINO MENDOZA



MONTAÑEDO

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

1922

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 55

JOSÉ ANTONIO MAITIN, *fragmento literario*, por José Roman Mendoza — ESTADOS-UNIDOS DE COLOMBIA, *supercheria religiosa* — LA MUJER, por Salvador Alfonso — LAS POESÍAS DEL PAISANO ALVARAO — MARCHA Y PROGRESO DEL ESPÍRITU RELIGIOSO, por Enrique Laviña, (continuará) — SECCION POÉTICA: *A Santa Elena*, por Ernesto T. Frias — *A Anita*, por M. Pereira Núñez — *La voz del peregrino*, (soneto,) por M. Bahamonde — *A Ella*, por M. Pereira Núñez — HOJAS SUELTAS

José Antonio Maitin

FRAGMENTO LITERARIO

I

Debido á circunstancias inexplicables, se ha desatendido casi por completo el estudio de la literatura y particularmente de la poesía Sud-Americana.

La juventud ilustrada de hoy dia se preocupa bien poco de los escritores y poetas nacidos en las repúblicas de este semi-hemisferio y concretada al estudio de cuestiones mas abstractas olvida, no ya la literatura americana tan original como amena, sino que una parte numerosa de ella, ignora hasta los datos mas vulgares de nuestra gran revelucion.

Felizmente gracias á los esfuerzos del talento, algunos americanos, por cierto bien pocos, se han hecho populares en la América Latina.

Entre estos se cuenta á José Antonio Maitin, que disputaba con razon la palma de la poesía á su compatriota el inspirado Abigail Lozano, talvez el primer poeta en la república de Venezuela.

Maitin, como la mayor parte de los poetas modernos, ha cantado en todos los tonos, y sus versos admirables por la belleza de la forma y por la reflexion filosófica del fondo, han recorrido con feliz éxito toda la escala del sentimiento humano.

Los cantos patrióticos del poeta venezolano inflaman de entusiasmo al corazon mas glacial, y sus estrofas religiosas, ungidas por un misticismo enteramente nuevo, dejan en el alma un dulce sentimiento de inefable y consoladora fé.

Las siguientes hermosísimas octavas bastarian para dar celebridad á un autor, si este no fuera J. A. Maitin. En una bella composicion á Jehovah, dice el poeta :

.....

No es en los libros santos del profeta
 Donde tu nombre entero se contiene.
 ¡ Pobre idioma del hombre que no tiene
 Para nombrarte acento ni espresion !
 Escritos ellos en la lengua escasa
 Que imaginó para entenderse el hombre,
 Busca en vano su voz, un signo, un nombre,
 Digno del ser que llena la estension.

No es bajo de la cúpula sonora
 Pobremente orgullosa de algun templo,
 Que tu gloria y tu poder contemplo,
 Y te descubro en tu esplendor brillar ;
 Ni en el estrecho altar que te levanta
 El misero mortal, es que te admiro ;
 Sino en los soles fúlgidos que miro
 En la celeste bóveda girar.

Forzoso es confesar que en las anteriores octavas no solamente hay poesia sinó tambien reflexion. Maitin con toda razon desprecia el adorno pomposo de los templos, y se afana en hacer ver la belleza y atraccion de la religion pura. *Amar á Dios en espíritu y en verdad.*

Maitin es tambien de lo que se denomina un poeta pintor: su bella descripcion de la Aurora en una de sus composiciones es ver-

daderamente irreprochable y en los versos que transcribimos en seguida, no se sabe qué admirar mas, si la frescura y novedad de las imágenes ó la suave cadencia de la selecta frase.

Y cuando al aclarar en Occidente
La luz sepulta al fin su última estrella ;
; Cuán grato es ver en el opuesto oriente,
La aurora despuntar, cándida y bella !

Y ver las perlas, diáfanas, redondas,
Que la noche al pasar dejó prendidas.
Sobre la abierta flor, colgando en ondas
Al borde de las hojas suspendidas.

Y entonces escuchar en la espesura
De la paloma, la sentida queja,
Que mas que la espresion de su ternura
Un quejido tristísimo semeja.

Y el jilguero cantar que se estremece
Al desatarse en dulce melodía,
Y que desde la rama en que se mece,
Con sus himnos de amor saluda al día.

.....

Tú eliges á tu gusto tus amores
Sin que te pesen importunas leyes,
Que del aire los plácidos cantores
No han menester repúblicas, ni reyes.

II

La poesía es la música del alma, ha dicho Millevoy, la poesía americana, la poesía de Maitin es algo mas que la música del alma, es la música de la naturaleza reflejada por decirlo así, en los cantos del poeta *indígena*. El clacisismo en la forma y en el fondo son, segun nuestra humilde opinion, de todo punto insoportable, y creemos firmemente que para ser buen poeta es innecesario estudiar los modelos que nos presentan los antiguos maestros bardos.

Para nosotros hay mas melancólica tristeza en las canciones sueltas de los trovadores Provenzales, que en las *tristes* del grande Ovidio. La poesía de este, nos parece una poesía forzada y que cuando mucho refleja las sensaciones de un corazon y los pensamientos que dominan una sola alma: los cantos del trovador son la espresion del dolor y desencanto ajenos, y completamente adaptables á las exigencias populares.

Mas arriba de la poesía de un trovador está la poesía de un pueblo.

Juan Cárlos Gomez, una de las autoridades literarias mas encumbradas de nuestra patria, ha dicho, hace bien poco, en un excelente juicio crítico. « Amo la poesía del pueblo, cuanto detesto la poesía académica, ficticia, de frase perfumada con agua de Lubin. »

La poesía americana está destinada á marcar una época en los anales literarios del mundo. Ya los cantores americanos espresan en sus armoniosas estrofas la espléndida naturaleza de otro hemisferio, falta ahora que, imitando à Maitin, coloquen el objetivo de su inspiracion en el grandioso espectáculo que los rodea, y hagan las menos posibles escursiones en el laberinto de la sicología humana.

La poesía americana producirá una solemne revolucion intelectual cuando perpetúe en épicos cantares las homéricas hazañas de los *grandes dias*, y eternice en versos *castellanos* el martirio de Atahualpa, el valor mitológico de Láutaro y el cobarde empalizamiento del gran Caupolican.

No busquemos jamas argumentos en los vetustos dramas de la Europa.

« La divisa política de Monroe. »

La América para los americanos, sea para nosotros una verdad práctica en el órden intelectual. Que los poetas descriptivos nos canten la naturaleza, una puesta del sol en los Andes, una perspectiva del Pichincha ó del Illimani ; ó se inspiren en la Pampa llana y sin límite como la superficie de una mar tranquila. Que el poeta histórico nos hable de la grandeza del antiguo Méjico, de los adelantos del imperio de los Incas y del estado relativamente progresivo de la antigua Cuzco, el asiento de los hijos del Sol.

Los *Pieles rojas* ; Norte América han tenido un Cooper que ha po-

pularizado las costumbres de los antiguos moradores del Ohio y del Mississipi.

Nosotros apenas poseemos un bellissimo fragmento de la vida y costumbres de nuestros padres, de ayer. « El Facundo » del ilustrado Sarmiento, es apenas una narracion local pues se reduce al gaucho del Rio de la Plata, sin embargo justo es confesar que él ha trillado primero la senda del estudio y narracion de los anales americanos que nos ha de conducir á formar algo propio en materia de literatura.

La historia y la literatura deben enseñarnos los misterios de la América desconocida y al revivir los personajes indios, le ofreceremos el incienso, no el que diariamente se desperdicia en los templos, sino el incienso de la poesia que enaltece y de la admiracion que sublima; les leeremos en el idioma del cruel Pizarro la defensa póstuma de sus reyes mártires y cantaremos con entusiasta júbilo, las hazñas de sus caudillos bravos.

Concluimos este pobre artículo, dejando á otros compañeros la noble aunque árdua tarea de hacer no solo perdurables sino tambien populares los episodios de la *Patria antigua*.

Jose Román Mendoza.

Estados Unidos de Colombia

SUPERCHERIA RELIGIOSA

De una carta recibida de Bogotá por un amigo nuestro extractamos la siguiente noticia, que hace ver las supercherías que los romanistas ponen en práctica para hacer triunfar las absurdas pretensiones de la silla pontificia y continuar embaucando al mundo con sus errores. Dice así la carta :

« El General Mosquera estuvo muy gravemente enfermo, y en momentos en que estaba fuera de juicio, sus hermanos le hicieron firmar una profesion de fé y una protesta contra todos los actos que como jefe de la nacion hubiese ejecutado contra las disposiciones de la curia romana. El General logró recobrar la salud, y habiendo

tenido noticia de que se le habia hecho firmar tal protesta, y que esta habia sido trasmitida al obispo de Popayan, reclamó de dicho prelado que se le devolviese por ser un acto arrancado de él cuando no estaba en su pleno juicio y contrario à sus convicciones. El obispo se denegó á devolver la protesta, diciendo que la habia enviado inmediatamente á Roma. Este suceso ha causado aquí el mayor escándalo y es el objeto de todas las conversaciones. »

Probablemente se recordarán en este país la célebre carta que el general Mosquera dirigió á Pio IX en 1862 ó 63, y que él fué quien llevó á efecto la desamortizacion de los bienes eclesiásticos, que el clero ha combatido con tanto empeño en donde quiera que se ha llevado á cabo, por cuanto la posesion de bienes inmuebles inagenables ha sido la base mas sólida del poder temporal que se ha abrogado la iglesia. El general Mosquera tuvo tambien gran influencia en que en la Constitucion de Colombia se insertase el siguiente importantísimo artículo.

Artículo 6 ° « Los Estados convienen en consignar en sus constituciones y en su legislacion civil el principio de incapacidad de las « comunidades, corporaciones, asociaciones y entidades religiosas « para adquirir bienes raices, y en consagrar, por punto general, « que la propiedad raiz no puede adquirirse con otro carácter que el « de enagenable y divisible á voluntad esclusiva del propietario, y « de trasmisible á los herederos conforme al derecho comun. »

Tenian, pues, los romanistas el mayor interés en hacer ver que el general Mosquera se habia retractado, abjurando como errores todos sus actos, y creyeron que una declaracion firmada por él en tal sentido proporcionaria un triunfo espléndido á sus doctrinas, pues, muriendo el general no habia modo de que el acto fuese desmentido y presentado al público como arrancado á una persona inconsciente. Pero el restablecimiento del enfermo ha dado ocasion para que la superchería se descubra, y el hecho, lejos de servir para los fines de los romanistas, tendrá el efecto contrario.

(*La República* de Buenos Aires.)

La Mujer

Hé aquí el ser que mas seriamente ha llamado la atención del hombre.

Tambien este ha merecido igual distincion de aquella, me dirán ustedes, y yo, sin negar que así sea, puedo probarles que existe notable diferencia entre la preocupacion del uno y de la otra.

La mujer piensa únicamente en *el hombre* que ha hecho latir su corazon y á quien dedica todo su pensamiento, todas sus obras, toda su vida.

El hombre piensa en *las mujeres*, es decir, en todas ellas, y procura su bien dedicando largas horas de estudio al mejoramiento de sus condiciones en la vida social.

Pocos problemas han merecido en el mundo tan constante y profundo estudio como el de la educacion de la mujer; y despues de tantas generaciones como se han sucedido, aun no ha podido ser satisfactoriamente resuelto.

Quién ha pretendido que la muger debe ser una esclava del hombre; quién que se la debe conceder amplia y omnímoda libertad; quién que debe pasar la vida yendo del costurero á la cocina y de la cocina al costurero; quién que debe figurar en las redacciones de los periódicos políticos, asistir á los clubs y jugar al billar.

En mi humilde concepto, nada de esto resuelve la cuestion, porque los extremos son siempre peligrosos y estos diferentes sistemas de educacion son exajerados.

La muger no puede, no debe ser esclava mas que de sí misma.

Su educacion debe reducirse á una moral rígida, pero sin ridiculeces de ningun género.

Sus estudios deben ser la economia doméstica y el *Arte de cocinar*.

Y entiéndase que no me refiero á la muger pobre, me refiero á todas.

Nada mas empalagoso, nada mas antipático que una de esas niñas que porque tienen una mucama á sus órdenes, se levantan á las once de la mañana y con los ojos empañados por el largo sueño y los cabellos en repugnante desórden, se sientan en una silla y se ponen

á leer los diarios, con el único y esclusivo objeto de buscar su nombre en la crónica de baile á que asistieron noches anteriores, ó de pasar un rato leyendo en la gacetilla los piropos que á todas les dirige su redactor.

Nada mas desagradable que esta niña que se peina á la caída de la tarde y se coloca tras los hierros de la reja, llena de cintas y colgajos, ni mas ni menos que como los cortes de vestido en el escaparate de las tiendas, esperando que su hermosura ó su coqueteria llamen la atención de los transeuntes.

Y... penetrad, penetrad en la casa de esa niña; registrad todos sus rincones, y si no maldecís los horrores de tal educación, será preciso que tengais el sentimiento prostituido.

Son las diez de la mañana.

Concedo, y no es poco conceder, que la niña ha abandonado ya la cama.

¿Dónde está?

Tal vez en la cocina, sentada sobre el duro suelo, tomando mate, es decir, alimentando un vicio que le roba mas de la tercera parte del tiempo hábil para el trabajo.

Pero... ¿habrá ya dado cima á los primeros quehaceres de la casa?

Nada de eso.

Estais en un error.

No ha hecho mas que tomar mate.

La cocina está sucia. ¿Qué importa? No ha de entrar en ella ninguna persona que no sea de la casa.

Los muebles están llenos de polvo. ¿Y qué? Por la mañana no se reciben visitas.

Su vestido está descosido. -- Bá, bà, bá! Tiene otros en su rolpero.

Su hermano lleva una camisa sin botones. -- ¿Qué tiene ella que ver con eso? ¿Acaso es ella modista?

Bastante trabajo tiene ella con peinarse cuando llega la tarde.

¿Les parece á ustedes poco?

Para eso están las mucamas.

Si estas no cumplen con su obligación, no es de ella la culpa.

Estos, poco mas ó ménos, son los palpables resultados de la educacion que se dá á la muger en estos países.

Ellas no saben fregar un plato, pero tocan el piano á las mil maravillas.

Ignoran cómo se frien un par de huevos, pero saben perfectamente qué vestidos son los que están mas en moda.

Se verán en mil apuros si se las obliga á pegar un boton, pero en un dos por tres arman un lazo ó un moño con toda perfeccion.

Supongamos que una niña así, que aun cargada de oro no es ninguna *ganga*, consigue con sus gracias y encantos físicos trastornar el meollo de algun desgraciado, hasta el punto de que se case con ella.

Los primeros dias bien, muy bien.

Todo marchará á las mil maravillas.

Las mucamas prestarán sus servicios con arreglo á ordenanza, y el marido no cabrá en la piel.

Pero cata aquí que un dia, muy tempranito, las sirvientas han organizado un complot para dejar inmediatamente la casa por tal ó cual motivo, y la señora se vé abandonada, entregada al servicio que ella propia pueda prestarse.

Y el incauto marido, que nunca ha sospechado la supina ignorancia y espantosa haraganeria en que se halla envuelta su mujer, se vé obligado á coserse el boton de la camisa; y prender el fuego y confeccionar el puchero, y aun hasta á manejar el escobon, para que su casa no presente el aspecto de un cuartel.

Bonito cuadro.

La mujer leyendo el diario y el marido barriendo.

Escena digna de una zarzuela bufa.

Por supuesto que esto sucede cuando el marido es de *buena pasta*; es decir, muy pocas veces.

Lo mas regular es que por no presenciar el bochornoso espectáculo que presenta su casa, el marido tome el sombrero y no vuelva á ella hasta la hora de dormir.

Las muchachas educadas del modo que llevo dicho, que son casi todas, no gozan por lo regular de muy buena salud.

Hasta pierden la hermosura.

Suelen estar pálidas y ojerosas.

Así los baños de Vénus, el albayalde y el carmin, se consumen aquí en tan grandes cantidades.

Así á los peluqueros les falta el tiempo para fabricar *añadidos* con que suplir la falta de cabello de nuestras elegantes señoritas.

Solo al ver en la calle á una muchacha, se puede adivinar las condiciones que la adornan.

Si la veis con un almacén de polvos en el rostro ajado y decaído, llena de cintas y colorines, caminando lánguidamente, fijando su atención en los escaparates de las tiendas, decid sin temor: esa es una haragana que nunca ha fregado los platos en que come, ni ha tomado en su vida una taza de caldo hecho por su mano.

Si por el contrario la veis alegre, de ojos vivos, colorada y mofletuda, con las manos algo ásperas, sencillamente peinada, caminando lijera como ardilla, exclamad: hé ahí una mujer, lo que se llama una mujer; no un dije que sirve solo para adornar la sala.

Y cuando vayais á elegir esposa, por mas que la encontréis con mucha plata, no admitais ninguna que tenga las condiciones de la primera, porque sus riquezas y el producto de vuestro trabajo, no alcanzarán jamás á pagar las cuentas de la modista, y en vuestra casa no habrá paz, porque la mujer tendrá mil caprichos nacidos y alimentados en su continua ociosidad.

Y teniendo las cualidades de la segunda, por mas que la veais muy pobre, admitidla á ojos cerrados, llevadla al altar que ella sabrá daros la felicidad y guardar gran parte de lo que ganeis con vuestro trabajo.

De todos modos sino queréis equivocaros; si deseais no esponer vuestra tranquilidad y vivir por siempre en paz y bienandanza, no os caséis ni con una ni con otra.

Es lo mas acertado para no equivocarse.

Salvador Alfonso.

Las poesías del paisano Albarao

La Sociedad Club Universitario ha recibido la siguiente dedicatoria.
Al Club Universitario y sus distinguidos miembros.

« Señores: Cuando el buen deseo que se manifiesta en la composición que tengo el honor de dedicaros, me hizo hacerla tal como mis facultades me lo permitieron, creí que para que ella alcanzase el éxito que me propongo, era indispensable el ponerla bajo la tutela de quien ó quienes deseado la felicidad de la patria, aceptasen la producción del paisano ALBARAO, como verdadera manifestación de patriotismo.

Vosotros, Señores, habeis dado bastantes pruebas de cuánto os interesa el bien del país. ¿Cómo, pues, dudar de que en vosotros he hallado lo que buscaba? — Así lo he creído, y pues los propósitos de la honorable asociación que componeis, tienden al mismo fin que se promete el autor de los *Consejos al Paisanage Oriental*, aceptad la dedicatoria que de esa producción os hago; honor que os agradecerá y servirá de estímulo literario para el — Autor. »

El carácter de las poesías *campestres* del paisano Albarao, es eminentemente político y *El Club Universitario* se ve obligado á no hacer juicio sobre las apreciaciones de las cartas del *payador Sanducero*.

El Club Universitario, asociación, y *El Club Universitario*, periódico, no pueden menos que felicitar al autor de esas poesías por la feliz ocurrencia de poner al alcance de nuestros paisanos, valiéndose de su fraseología original, los principios fundamentales del credo liberal moderno.

En esas poesías de ALBARAO hay un fin moral excelente, y á nadie se oculta su benéfica influencia entre las gentes sencillas de nuestros campos.

Educar, moralizar la campaña, hablándole en su propio lenguaje es la misión más noble de los que aman verdaderamente á la patria y profesan culto á los principios liberales.

En cuanto á la parte artística de las cartas del *Payador Sanducero*

no emitimos opinion porque somos profanos. Hay versos muy armoniosos; suenan bien al oído.....

Siga el paisano *Albarao* en sus ensayos poéticos; estudie mucho; observe bien nuestros hábitos y costumbres y así podrá algun dia lisonjearse de haber hecho algo por la patria.

Marcha y progreso del espiritu religioso

Tengo en mis manos, abierto el libro de la historia y con la calma de un espíritu tranquilo y sin dejarme llevar por las especulaciones sistemáticas, voy á trasportarme dentro del horizonte de cada una de esas comunidades sociales, de esos pueblos, de esas naciones que han desempeñado con mayor altura y grandeza un destino en la magna obra del progreso y de la civilizacion.

Voy á penetrar, pero con respeto, en el grande laboratorio de la civilizacion; me guiará en ese intrincado laberinto, la razon, la imparcialidad y la justicia, antorchas todas que me han de prestar la claridad suficiente para no estraviarme y la confianza para considerarme animado con las inspiraciones de la verdad.

Acaso en la ojeada rápida que me propongo hacer de la vida política y religiosa de la sociedad antigua y moderna, preveréis tal vez al lado de sublimes máximas, inmundas bacanales; al lado de un valor heroico, la inhumana ferocidad del fuerte; al lado de grandes principios, hollados los derechos mas sagrados del hombre; pero estas aberraciones han sido el sello mas ó menos marcado de las diversas épocas en que la actividad humana ha emprendido un nuevo vuelo siempre progresivo hácia el punto culminante de la perfectibilidad. Incierta, titubeando la inteligencia humana en la tarea constante de las investigaciones, en la empresa de nuevos ensayos y luchando siempre contra el obstáculo de la propagacion de las luces intelectuales, se ha encontrado por mucho tiempo en una contradiccion de principios y de derechos y sujeta á presenciar constantemente el desequilibrio é inestabilidad de los gobiernos.

Y sin embargo bajo el punto de vista del progreso, benditas sean esas aberraciones que han servido como el dedo de Dios puesto sobre el alma de su criatura predilecta, para conducirle cada vez con mas interés hácia el secreto de la felicidad.

El espíritu humano á manera de los torrentes cada vez que en su marcha ha encontrado un obstáculo, no se ha detenido, no, sino que superando sus fuerzas ha pasado sobre él, ahogando su crujido como se ahoga el ruido de las piedras que ruedan envueltas en la riza de las cascadas.

No han sido vanos los esfuerzos del espíritu ; se ha derramado mucha sangre ; horribles han sido los martirios y las violaciones, fétida la atmósfera de la mazmorra en que ha permanecido aprisionada la humanidad; pero al fin en los últimos años del siglo XVIII aparece un día de inmortal memoria, una fecha que todos los pueblos debieran conagrar. En aquel día la Asamblea Francesa levantó por primera vez, el colosal edificio de la civilización moderna.

Un nuevo Prometeo roba una chispa de aquel aparecido luminar que tan magestuoso brilla en el cenit de la Francia y atraviesa con ella el Atlántico y poniendo su planta en las playas de América, arroja aquel rayo de luz á cuyo calor hace germinar en todas las inteligencias el árbol de la libertad.

II

Los derechos del hombre han sido proclamados con mágica voz sobre la faz de la tierra. La libertad individual, la libertad de conciencia, la libertad de la palabra ; he aquí tres grandes derechos que en sí encierran la esencia del sistema democrático. No hay pueblo civilizado que no haya hecho efectivos estos derechos; y sin embargo, si observamos la faz pálida de cada uno de ellos, nos convenceremos que la humanidad permanece en un estado enfermizo todavía.

Si colocamos nuestra mano sobre el corazón de la humanidad, sentiremos en su latido la preciosa vida del porvenir.

¿Cuál es, pues, el mal de la actualidad?

Echemos una mirada retrospectiva y descubriremos la fuente de los males presentes y el remedio tal vez para el porvenir,

Detengamos el vuelo de nuestra inteligencia en la memorable península de la Grecia: allí se levantó la primera nación europea.

Caerop es el fundador de Atenas; penetra con él en la Grecia la ciencia y la agricultura y sus dioses toman el nombre de las divinidades egipcias.

Aquí empieza la vida heroica de los griegos. Su barbarie cantada por el poeta de nuestros tiempos, no es la barbarie salvaje sino el bárbaro valor que trae consigo la sencillez de los pueblos que hacen un esfuerzo por salir de su infancia.

El ejercicio de todos los sentimientos nobles les hizo entrever la grandeza de ciertas verdades; y la naturaleza, que es consecuente en todos sus pasos, premió sus virtudes con otro sentimiento no menos extraño para ellos y fué el grito laudatorio de la conciencia que á la vez les hace confiar en la proteccion de los dioses.

Aquellos principios de moral aun cuando se manifiestan como sublimes reflejos de la verdad eterna, ofrecen sin embargo una forma grosera que mejorará con el trascurso de los tiempos. El primer ensayo del artífice no es mas que el boceto que trazará Miguel Angel; el primer ensayo del espíritu ha debido ser como la mirada del niño que apenas se agita en la vida sensible, ve los objetos pero no en su verdadero tamaño sino abultados, con formas falsas, porque la verdad en todas sus partes solo es propia de la madurez.

Los verdaderos principios no componen los sólidos cuerpos de doctrina en que las masas del pueblo pudieran inspirarse; no se les ocultó á los sábios de aquellos tiempos la necesidad de suplir la inesperienza ó mas bien el desorden y confusion de las ideas políticas, morales y religiosas que costosamente adquirian en penosos viajes hechos al extranjero, con los ancianos que sin embargo de sus conocimientos tenian que pasar por el crisol de ciertas majistraturas para desempeñar otras mas trascendentes y elevadas.

¿Qué era pues aquel pueblo que fué mas tarde clásico del valor y de la libertad?

Era indudablemente una muchedumbre que contaba en su seno con algunas cabezas privilegiadas, un pueblo bárbaro que aceptaba la ley de mano de sus señores, con tal de que esta ley estuviera rodeada del misterio y de la magestad del nombre divino. Y así lo enten-

dian y así lo hicieron aquellos sábios que amenudo] encontraban su genealogía entre los dioses. La ley, el principio, desnudos, sin el ropaje de esa vestimenta religiosa, hubiera sido para aquella muchedumbre ignorante una concepcion, un capricho de la tiranía.

Así la moral y la justicia pudo penetrar en el corazon de las sociedades, como oculta, pero trasparenteándose al través del vaporoso velo religioso.

Licurgo trae á la Grecia los poemas de Homero y los rapsodes cantan en ellos las hazañas de los griegos.

Así se consiguen las bellas inspiraciones del valor, tan solo por la fascinacion.

El viajero que encuentra un cadáver, le sepulta porque cree que las almas permanecen en las riberas del Estigio mientras que no se sustraiga al cuerpo de la accion del aire y del sol.

Así se hace práctica la idea moral de la caridad.

Un tesalio hace ofrenda en el templo de Apolo, de cien bueyes con cuernos dorados, mientras que un pobre sacando de una alforja un polvo de harina lo echa en la llama que arde sobre el altar y la pitonisa declara entonces que este sacrificio es mas agradable á los dioses.

De este modo se condena la vanidad y el orgullo.

Sabido es que los árabes fueron muy amantes de la poesia, solo en observancia de estas palabras del profeta: «Enseñad la poesia á vuestros hijos; ella ilumina el espíritu, ella hermosea la sabiduría, ella hace hereditarias las heroicas virtudes.»

III

Pero la humanidad progresa, la ciencia toma cada vez mayor vuelo y la verdad abre á los sábios el camino del martirio. Los descubrimientos que hace la ciencia se transmiten en secreto á los sábios y discipulos fieles porque la edad de los pueblos no permite que se les robe fuera de tiempo, las preciosas supersticiones de la época. Por eso el que conoce una verdad la guarda si no tiene el suficiente valor para pronunciarla en medio de una muchedumbre dispuesta á castigar con furor al irreverente para con los dioses. Los atenienses no pueden permitir que se explique por leyes naturales las erup-

ciones volcánicas ; es mas sublime creer que es la fragua de Vulcano donde forja el rayo de Júpiter.

En las sociedades antiguas la música ejerció un poder moral inmenso.

Siempre la idea encubierta por el manto de la fantasía de la religion, jamás por lo que vale en sí, ó por lo que encierra.

Así los legisladores comprendiendo el estado de rusticidad en que se hallaban los hombres y por un ingenioso instinto, les hace sacar un provecho inmenso de la música. Anson pulsando la líra acompaña con inspiradores sonos los cánticos que reaniman el espíritu de los tebanos. Y así como al son de la lira se levantaban los muros de Tebas en tiempos anteriores, Orfeo tambien endulzaba el fiero carácter de las sociedades.

Pero como ya lo hemos dado á entender, llega un tiempo en que la idea moral y política quieren emanciparse de esa tutela que ejerce sobre ellos la religion y entonces es cuando empieza la persecucion y la lucha entre la teología y la ciencia, entre la fé y la razon. Diágoras revela los misterios y tiene que huir para escapar al rigor de la ley. Protágoras pone en duda la existencia de los dioses y tiene que huir para salvarse. Pródico de Ceos dice que los atenienses halagan la naturaleza deificándola porque les dá vida material y es obligado á beber la cicuta. El mismo Anaxágoras que ha sido el primero que ha tenido una idea mas exacta de la divinidad, el precursor de Sócrates, se salva á duras penas de ser condenado como ateo.

A medida que las ideas adquieren firmeza y equilibrio en las inteligencias, la mitología va perdiendo aquella magestad de que se halla revestida para los que no han sacudido el polvo de las primeras impresiones. El eclecticismo va reuniendo las sanas ideas filosóficas y entonces se nota que un poder formidable se levanta frente del gentilismo. Pero estas ideas, este poder levanta su voz y queda ahogada en medio del rugido feroz del populacho que ahulla asido á la copa embriagadora de los festines.

Está preparada la palanca pero falta el punto de apoyo.

Es necesario, pues, aguardar á mejores tiempos en que la verdad llegue á asilarse por medio de la instruccion en la mayoría de las inteligencias; entretanto es necesario dejar al pueblo abismado en los sen-

tidos y que siga entre el vapor de las pasiones y la pompa de su horrible misticismo.

Prueba evidente es esta de que las primeras sociedades no teniendo en sí los elementos de una verdadera civilización, no encuentran sino en la religión el secreto del gobierno. Por eso la pompa de la mitología que parece haber agotado el talento para explotar la sensibilidad de las sociedades nacientes. Por eso las reservas de los gobiernos para con el pueblo de las ideas verdaderas que tienen de la divinidad, y por eso se deja embaucar al pueblo con la celebración de las tumultuosas fiestas religiosas. Las nubes que han oscurecido la inteligencia en las primeras edades, se van disipando paulatinamente al calor de los rayos que derrama la filosofía, y esta con solo el poder de sus atracciones todo lo renueva y purifica como el único crisol de la verdad. Entonces vemos una cosa y es que los hombres empiezan á gobernar, no ya á lo sombra de las religiones, sino que separándose á bastante distancia de los Panteones, rigen los destinos de los pueblos con solo la ley del derecho y de la justicia.

IV

En el primer período de la república romana sucedía como en casi todos los pueblos nacientes: las cargas de la guerra recaían directamente sobre la propiedad particular, porque cada individuo se preparaba por sí mismo para la guerra y de este modo ella se hacía á expensas del pueblo. Sin embargo la reducida aristocracia que poseía todos los privilegios sobrellevaba pacíficamente y de buen grado estos continuos sacrificios; pero no así los plebeyos que no viviendo sino de su propio trabajo, se arruinaban en las luchas continuas que Roma sostenía con los pueblos vecinos.

Hubo por consiguiente al término de cada una de estas luchas estereiores, otras luchas interiores mas peligrosas, pero que por las cuales los plebeyos obtuvieron en este período todos los derechos que elevó al pueblo al nivel de los patricios. Ellos adquirieron con aquel valor y firmeza incomparables la igualdad civil, la igualdad natural, y finalmente, la igualdad política, queda gloriosamente proclamada con Sextio primer cónsul plebeyo que rige los destinos

de la poderosa Roma. Pasan algunos siglos y la república romana llega á dominarlo todo y por lo mismo que absorbe los elementos extranjeros, vive de ellos con los cuales se asimila para formar una sola vida. La edad italiana desaparece; ya no hay Cincinatos que despues de salvar la patria encorven su cuerpo para derramar la semilla en el surco del arado; viene la edad griega y encuentra en Roma los elementos que han importado las conquistas sobre las cuales, por decirlo así, germinan sus ideas como la simiente que se arroja sobre una tierra preparada de antemano. Roma habia sido antes un pueblo sencillo en sus costumbres, heróico en su valor militar, frugal y contenido en las necesidades de la vida; era un pueblo, en una palabra, que por sus buenas disposiciones y su espíritu militar, debia conseguir como los griegos mucha gloria para su patria y muchos triunfos para la civilizacion. Y esos triunfos y esa gloria fueron conquistados y juntos formaron la diadema del imperio.

Ya se ha efectuado, pues, la ruina de la república—y sin embargo, todo esto no es mas que un movimiento aparente de retroceso. Roma no tenia literatura propia y penetra en ella la literatura griega; los dioses eran la razon para los romanos á quienes consultaban en todas las necesidades de la vida y aquella piedad exajerada abandonada á los espíritus, volviéndoles la luz y la libertad de que estaban privados.

Los ejercicios corporales que habian sido la única forma del trabajo, se abandonan á los esclavos y el pueblo corre á los anfiteatros y de este modo á la vez que se dignifica al esclavo, formando con él la sociedad agrícola, aparece otra sociedad no menos provechosa que se deja traslucir aunque con una forma grosera y detestable en los espectáculos del circo.

Las ideas griegas operaron una gran revolucion en aquel pueblo que solo habia venerado como Esparta la educacion material que forma el hombre para la guerra y que habia rechazado como indecoroso todo trabajo que no encerrase aquella austera virtud de los romanos.

ENRIQUE LAVIÑA.

(Continuará)

Seccion poética

A «Santa Elena»

Venid oh! Santa Elena, venid á mi memoria
 Que quiero en este dia tus glorias entonar,
 Haced oh! grande Oceano que ante ella se detengan;
 Tus olas cuando vengan furiosas á estrellar;

Haced que juguetonas la bañen dulcemente,
 Haced á sus arenas con suavidad rizar,
 Y vos, Astro del dia, prestadme hermosos rayos,
 Que quiero yo con ellos esa Isla iluminar.

Y tú, suolo, mostradnos aquel lucido manto
 Que el Dios Omnipotente de flores matizó,
 En fin, Natura toda, lucid en este dia
 El vistido vistido que el Gran Jehová te dió.

Oh! bella Santa Elena, pequeña en otro tiempo,
 Hoy grande, pues la gloria tu limite estendió,
 La gloria, sí, que al hombre confiere la grandeza,
 Que la natura al crearlo jamás le dispensó.

En tu pequeño seno, está el Varon Ilustre,
 Que á todo el vasto mundo llenó de admiracion;
 Tú tienes en tu seno al hombre de los hombres,
 Tú tienes en tu seno, al Grande Napoleon.

Napoleon! inmortal genio,
 Ante tu ilustre bandera
 No hubo una sola trinchera,
 Que no cayera á tus pies;
 Tú, mostraste al mundo entero,
 A la Europa, coadyugada,
 Erguido, tu noble espada
 Y la victoria á la vez.

Mirad en una isia pequeña y reducida,
Al hombre que en el mundo parece no haber ;
Debido á su confianza, debido á su nobleza,
Miradlo en Santa Elena ya pronto á perecer.

Despues de la jornada de Waterloo funesta ,
Se rinde á los ingleses, confiado en su lealtad ;
Se rinde, ¿mas qué digo? se entrega voluntario,
Y quitan al grande héroe, su cara libertad .

Miradle conducido á esa isla solitaria ,
Miradle separado del orbe en general ;
Desciende cabizbajo del buque y dá un suspiro,
Que es lo único que tiene para su país natal.

Nunca verá su patria, su amor, su único anhelo,
Que está ya destinado para morir allí ;
Y cuando piensa en ella, esclama : ¡ oh! cuanto diera
« Para espirar peleando allá donde nació. »

Piensa tambien en su hijo, varon infortunado,
Que habiendo rey nacido, jamás podrá reinar ;
« Mas no, no reine, esclama, si debe su reinado
« Hacer al infeliz la patria abandonar. »

Mas, ay! el 21 de Mayo amanece,
Anuncia la aurora desgracia fatal,
El Cielo aparece con manto entutado ;
¿Qué anuncia? la muerte de un hombre inmortal.

En calma el Oceano parece que llora,
La pérdida triste de un bravo campeon ;
Enviando á la Francia, suspiro profundo,
Se aleja del mundo el Gran Napoleon.

Prestó Santa Elena, su mas bella roca,
La cual sirvió al héroe de triste panteon,
Y un fúnebre sauce demuestra al viajante ;
Dó fue sepultado el Gran Napoleon.

Esa es ¡ oh Santa Elena !, esa es tu única gloria,
 Tan grande que en el mundo jamás perecerá ;
 Y creo que ninguna en la futura historia,
 Grandiosa Santa Elena, la tuya igualará.

Ricardo T. Frías,

Junio 19 de 1877.

A Ana

¿ No se paró tu atención
 En días de aburrimiento,
 Algun escaso momento,
 A estudiar el corazón ?

Es un árbol ¿ no es verdad ?
 Tiene dos gajos sin flor,
 El uno es el del amor
 El otro el de la amistad.

¿ Saben porque flor no quieren ?
 Porque las flores marchitan,
 Y amor ó amistad que existan,
 Es mentira, nunca mueren.

Y si cesa alguna vez,
 Pequeños momentos Ana,
 En ese intervalo gana
 Mas valor para despues.

No estrañes, por caridad,
 Que estos versos te dedique,
 Así tendrás quien te explique,
 Mi inquebrantable amistad.

M. Pereira Nunes,

A Ella

De contestura débil, delicada,
De pálido color, baja estatura,
Vagando la tristeza en su mirada,
Y en sus lábios simpática dulzura.

He visto una muger; y desde luego
Siempre presente el corazon la tiene,
Y el alma hierve en entusiasta fuego,
Si á mirarla un momento se detiene.

M. Pereira Nuñez.

Hojas sueltas

Al « Mensajero »

En el próximo número nos complaceremos en contestar el artículo que en su número del jueves nos dedica este ilustrado cólega. Sin tener el valor de Scévola, hemos de seguir combatiendo hasta tanto que, los himnos de la victoria nos anuncien la fuga del enemigo.

Entonces menos severos que Caton hemos de estrechar la mano del adversario.

Mendez.

Tenemos en nuestro poder una preciosa composicion, del Dr. D. Enrique de Arrascaeta, titulada *La Mujer*, y que muy á nuestro pesar nos vemos obligados á suspender hasta el próximo número.

Al pedir disculpa al Dr. Arrascaeta por esta postergacion, cúmplenos agradecerle el ilustrado concurso que presta al *Club Universitario*.

El Club Racionalista sigue adelante en sus trabajos preparatorios y casi nos atrevemos á asegurar que en nuestro próximo número insertaremos la *profesion de fé*.

No hay mujer fea en el mundo, decia cierto sujeto, amigo de dar bromas; todas ellas son ángeles del cielo . . .

Segun eso ; le preguntó una jamona, bastante fea y ñata por aña- didura, yo soy un ángel caído del cielo . . .

—Es verdad : pero usted cayó de narices . . .

—Señor comisario, vengo á quejarme de mi marido, que cuando empina el codo, ha dado en golpearme !

—Señor, figúrese si será esta . . . cuando si alguna vez le pego es con el pañuelo de narices !

—Es verdad, señor, pero le advierto que mi marido se suena con los dedos !

Permítame, Editor amigo un rinconcito en sus *Hojas Sueltas*, pues deseo dar á sus numerosos lectores una noticia descomunal que seguramente á todos causará asombrosa estupefaccion.

En Canelones, á dos pasos de Montevideo, como si dijéramos del centro mas luminoso de la civilizacion oriental, se observa aun el inieuo mandamiento de la Iglesia Católica que ordena pagar las . . . primicias !!!

Qué dirá á esto « El Mensajero » (de absurdos clericales) ?

Nada menos que nueve frailes hay en aquel desgraciado pueblo, y para todos alcanza la caridad y largueza de los fieles.

Poco tiempo de residencia en esa Villa basta para que la bolsa de un párroco, merced á las primicias, funerales, casamientos, misas, bautismos, etc. etc. etc. esté lo bastantemente repleta para poder adiflear suntuosos palacios en Montevideo.

Lo que es la ignorancia ! Aquellos desgraciados vecinos malgastan sus dineros, dándoselos á la gente de sotana, y no comprenden que los soldados del Papa retribuyen sus sacrificios aumentando la intensidad de su fanatismo, es decir, cercenando mas y mas su soberana personalidad, convirtiéndolos en máquinas, incapacitándolos, por consiguiente, para el cumplimiento de sus deberes y el ejercicio de sus derechos de hombres y de ciudadanos.

Tanto mas doloroso es esto, si consideramos que mientras cantida-

des considerables pasan á manos *consumidoras* que solo de males son *productoras*, la enseñanza pública está casi completamente descuidada y sin embargo ella es la clave de un porvenir feliz para la patria.

Y habrá, en presencia de esto quien diga, que no ejecutamos un acto de patriotismo, al tratar de realizar el enérgico voto del gran Voltaire, *Ecrasons l'infame?*

Juan Huss.

En el próximo número publicaremos un articulito que ha inspirado á un ilustrado amigo la lectura *De la conciencia del Pueblo*, libro escrito por el Dr. D. Luis Otero.

José Roman Mendoza

En el vapor *Patagonia*, que partió el viérnes para el viejo Mundo, embarcóse este apreciable amigo en calidad de *attaché* de la embajada Oriental cerca de varias cortes Europeas.

Desde la aparición del *Club Universitario*, Mendoza ha sido siempre uno de sus colaboradores mas asíduos é inteligentes: jamás nos ha esquivado su inapreciable concurso intelectual y grato nos es manifestar que nos lo seguirá prestando desde los países que recorra.

Seríamos injustos, pues, sino consignáramos en las pájinas de nuestro modesto semanario la gratitud de que se siente poseido nuestro corazón para el amigo y compañero que se ausenta de los lares queridos, dejando impregnada nuestra alma con los dulces recuerdos de un compañerismo jamás marchitado.

Impresiones gratas y pronto regreso al seno de su apreciable familia y de sus compañeros, es lo que anhelamos á nuestro amigo querido.

Miguel I. Mendez.

APARELLOS OPTICOS

OPTICA

0.00

0.00

PUESTOS DE SUSCRICION

En el punto de venta de la editorial, en las librerías y en los puntos de venta de la editorial.

EN PUNTOS DE VENTA

En el punto de venta de la editorial, en las librerías y en los puntos de venta de la editorial.

APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes. 1.20
Números sueltos. 0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Libreria Argentina de Ibarra. Cámaras número 74
Libreria y encuadernacion. Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico 18 de Julio núm. 57.

EN BUENOS AIRES

Libreria del Colejio. Bolivar 54.
